

ren aceptado.

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, DICIEMBRE 25 DE 1869.

Cuando sacudió su desidia la América oficial? Esta es la interrogación que se dirijen todas las opiniones sinceramente interesadas en los destinos del continente. Años hace ya que se vive de expectativas. Todo lo que los pueblos han obtenido hasta ahora de parte de sus gobiernos, es muchas promesas, muchas buenas palabras, muchas protestas de interés. Se hará algo, nos preparamos a hacer algo, hé aquí las frases que incesantemente repiten.

Pero la hora no es para meditar; la hora es para proceder a tomar una actitud. Cerca de un año lleva ya la invasión de Méjico, un año bien largo la anexión de Santo Domingo, i en todo este tiempo los gabinetes de América nada han emprendido de provecho. ¿Saben hoy más que entonces de los planes de la monarquía? Pueden apreciar los intentos verdaderos de Napoleón III? Se buscan aun noticias para juzgarlas? Qué se ha hecho para encontrar esas noticias? A nada de esto, estamos seguros, pueden responder los gabinetes de América. Sus juicios sobre la expedición de Méjico son tan vacilantes hoy como ayer; los intentos del emperador francés continúan envueltos en el misterio más impenetrable, sin que se haya dado un solo paso para adquirir datos exactos.

La primera medida que debieron tomar estos gabinetes fué acreditar agentes diplomáticos cerca de los principales gobiernos de Europa, especialmente encargados de seguir la pista a los procedimientos de sus cancillerías. La segunda medida debió ser ponerlos todos en contacto para alcanzar un acuerdo común en sus determinaciones.

Ni una ni otra cosa se ha hecho. El gabinete de Chile que es, sin duda, el que en mejor situación se hallaba para llevar a cabo ese deber, todo lo que ha hecho es pasar de Washington a Méjico su encargado de negocios. De esta manera ha abandonado su puesto en el principal centro de las negociaciones. Los datos más exactos debían también venirle de Washington; ya no pueden venirle. ¿De dónde, entonces, le vendrán ahora? Al mismo tiempo que hacía aquello, dejaba vacante la legación de Chile en el Perú. En una palabra ha abandonado los dos puntos desde donde podía observar i dirigir el movimiento americano i recibir alguna luz sobre los manejos de la diplomacia europea. Esta es una retirada en forma. En las circunstancias actuales no se aplica un proceder semejante.

Sin embargo el gobierno ha dicho al Congreso, ha dicho al país que se dispóna a tomar la actitud que los acontecimientos le señalaban. ¿Es la que hoy presentamos la actitud que le señalaban los acontecimientos? Nadie creerá capaz a nuestro gobierno de caer en tal aberración. La cuestión es demasiado clara para poder errar hasta ese punto.

De qué se trata? Qué ocurre? La autonomía de las nacionalidades americanas se halla amenazada. ¿Mantén el equilibrio del continente; un elemento político extraño al interés, al destino i al derecho público de la América trata de hacerse dueño de Méjico; para poder dominar desde ahí en ambos océanos. Duño de Méjico Napoleón III, han concluido las largas distancias para sus expediciones de aventuro. Ya no tendrá que hacer venir sus ejércitos de Europa para castigar a la América por su crimen de la libre i de crear en la libertad.

¿Qué debe hacerse en una situación semejante? Prevenir contra el peligro, oponiendo a la reacción absolutista, la unidad de la libertad. Nada se ha hecho hasta ahora para llegar a este resultado. Todo lo hecho es una protesta, una adhesión, por parte del Perú contra la anexión dominicana; el envío por ese mismo Estado de un plenipotenciario a Méjico; el traslado del diplomático de Chile en Washington en comisión cerca de Juárez, i por último una nota de nuestro gabinete para hacer sus cuentas en nombre de la forma republicana, a fin de que no se la crea tan mala cabeza como se pretenden las cancillerías de la Europa. A estos trabajos, que por cierto no colocan a la diplomacia americana entre las más listas, se ha venido a unir una nota del gabinete argentino, en que ese gabinete opina porque nos dejemos castigar; pues a su juicio, no hai por qué molestarse al pararse a castigar.

Todo esto sería ridículo si no fuera vergonzoso. Apalamos a los ánimos que con una tranquilidad observan la marcha de los sucesos; preguntamos a ellos: ¿les preguntamos: ¿se ha colocado la América oficial a la altura de su de-

ber? ha dado una prueba siquiera de que lo comprende? A los mismos hombres sobre quienes cae la responsabilidad, les preguntamos también: ¿están contentos de su proceder? creen que han hecho cuanto había que hacer? les parece que han dejado bien puesto el talento siquiera de la diplomacia americana? No es posible que padezcan tal ilusión.

Bien distintas esperanzas se abrigan antes de llegar el momento de la prueba. Nadie presume tanta inercia para la acción en gobiernos tan activos para la palabra. ¿Qué ha habido? ¿Qué pasa? ¿Qué viento sopla en el seno de las cancillerías americanas? Soplan los vientos más fuertes, soplan los vientos del miedo. La América oficial tiene miedo de enojar a la Europa oficial; tiene miedo a sus malos modos; tiene miedo a los descortesos modales de su diplomacia. Esta es la verdad, toda la verdad. Es el miedo quien mantiene en la inacción a estos gobiernos, quien los hace olvidar su deber, quien los divorcia con sus pueblos, i les hace ver espantados i temblorosos sus energías. Entre el miedo i el deber se ha optado por el miedo. Pero esta elección es funesta. Los fantasmas que el miedo forja tendrán una realidad si en el miedo se persevera; mas si se le sacude i se opta por las energías del deber el peligro desaparecerá. Son los débiles los únicos que pueden temer. Por eso es preciso que la América se haga fuerte. Para obtenerlo no bastan buenas palabras, no basta desearlo, es indispensable ponerse a la obra.

Pónganse a la obra todos los gobiernos de América, manifiesten a los gabinetes de la Europa la resolución de oponerse con todas las fuerzas de su derecho a sus planes, hagan comprender a la reacción que tiene que batirse con una falange compacta de naciones libres, i veremos entonces si la reacción avanza. Pero mientras le pidamos de redillas lo que queremos hacer, la que respeta i que venera, es suño esperar que se detenga; avanzará siempre hasta que halle en su camino todas las energías del patriotismo que le entorben el paso i le griten con voz entera: De aquí no pasará!

REMITIDOS.

RAMO DE SUERTES EN VALPARAISO.

Hai algunas personas que ni entienden cual es esta clase de establecimientos i dan opiniones de un modo majistral, i confunden las loterías i rifas con las suertes, que son distintas: pues aquellas son de gruesas sumas i con grandes ventajas para los empresarios, que ya se acuerdan a lecciones, i a mas de eso no han sido garantidas como requiere el caso i siempre burlando las esperanzas del vecindario; i todo motivo poderoso impulsaron a las prensas hace mas de veinte años a pedir a la autoridad las aboliese, i ya sin eso se han por consunción concluyéndose i el pueblo no quería comprar boletos porque casi nunca le salía una suerte a algun individuo, i era muy natural que abandonasen ese negocio, escarmentados de tanto engaño i picardía.

Es muy peregrina la idea esparcida por algunos espíritus débiles que el ramo de suertes (o loterías, como ellas las confunden con esta clase de establecimientos) es inmoral, i que se enseñar al pueblo a jugar juegos de azar. Por lo visto, en todos los pueblos del viejo i nuevo mundo hai estas benéficas instituciones con distintos nombres, i será razonable abdicar que esta nosotros, en Chile somos los morales i los buenas habitantes de la tierra inmoral? ¡Oh! esto es patético; prohibo al que desochemos para siempre tan infundadas como mezquinas ideas que no guardan consonancia con el adelanto i progreso que hemos alcanzado en nuestra patria.

Verdad es que los proyectos que se han presentado al Supremo Gobierno en mas de una vez, han sido tan extravagantes como onerosos al pueblo, i cada tanto del importe de diez o mas pesos, cada uno, que aun cuando el Poder Ejecutivo hubiese otorgado la licencia solicitada, jamás habría tenido cobida para los compradores, a mas que los solicitantes por el contenido de sus pretensiones, parece que no entendian el negocio de suertes que de suyo es complicado i es preciso haberlo probado antes una licuilla deducción para comprenderlo en toda su extensión, a mas de consultar la seguridad pública como la conveniencia pública.

En vista de las razones espuestas, tenemos la satisfacción de anunciar al público de Valparaíso que el señor don L. Tomas Ramos ha presentado al Supremo Gobierno un recurso el mas bien preparado que jamás se ha visto en nuestros dias, por el que solicita una licencia para el establecimiento del ramo de suertes para la citta Valparaíso.

En primer lugar da una canceleda fianza solidaria a satisfacción del Supremo Gobierno para garantizar el dinero del público i satisfacer las suertes que le salga a los afortunados.

En segundo lugar, el jefe de policía i un di-

las
La o
i la
con
pued
vién
cerca
lote
acor
Valp
drán
por
su li
algu
con
trein
míos
peco
O
tamo
nos
sion
dichu
Co
nomi
San-
por
go a
Fe
Con
de es
tran
En
capit
no ha
ra pa
jante
rieles
El
hace
de la
encus
baja
En
padas
Rao
El
pront
obra
cluida
lidad.
Las
lerida
se ha
en el
peto
de un
se de
mas d
la line
beres
Ar
rado
de col
se dej
siemp
cada f
Sob
al ser
para
atendi
trabaj
Sob
puede
peño
lidad
arregl
el que
hacer
expedi
estará
Qui
compr
cliente
da en
don J
de la
partan
D
Domis
en el c
pesos.
D
pró a d
una hi
por la
Sub
Guden
tado ki
res hec
cion de
Para
tro; pa
para el
cuarto
don Fr
Francis
Maria
Fru